

# La escolarización de los saberes antropológicos en México (1900-1930)

Gerardo García Rojas  
Departamento de Investigaciones Educativas  
Cinvestav

Contacto: gerardo\_garoj@outlook.com

---

Fecha de recepción: 09/05/2023

Fecha de aceptación: 12/09/2023

## RESUMEN

En el presente artículo analizo el desarrollo de tres instituciones: el Museo Nacional de México, la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas y la Escuela Nacional de Altos Estudios de la Universidad Nacional. Me pregunto por el papel que estas tuvieron en la escolarización de los saberes antropológicos en México en los primeros años del siglo XX. Si bien estas instituciones buscaron la formación de expertos, los objetivos deseados en cada una de ellas no fueron idénticos. Con base en dicho argumento, sugiero considerar sus encuentros y desencuentros en la articulación de un sistema escolar en el que la educación profesional en México fue reformada.

**Palabras clave:** Museo Nacional; Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas; Escuela Nacional de Altos Estudios; escolarización; saberes antropológicos.

## ABSTRACT

In this article, I analyze the development of three institutions: the National Museum of Mexico, the International School of American Archaeology and Ethnology, and the National School of Higher Studies of the National University. I inquire about the role they played in the schooling of anthropological knowledges in Mexico in the early twentieth century. While these institutions sought to train experts, the objectives pursued by each were not identical. I suggest considering their encounters and disagreements within the process of articulating a national school system in which professional education in Mexico was reformed.

**Keywords:** Museo Nacional; Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas; Escuela Nacional de Altos Estudios; schooling; anthropological knowledges.

## INTRODUCCIÓN

Hacia finales del siglo XIX el sistema escolar mexicano fue reformado administrativa y pedagógicamente. En este marco, la enseñanza profesional de la Ciudad de México tuvo diversas modificaciones que resultaron en la creación de la Universidad Nacional en 1910. Antes de ello, distintas instituciones estuvieron encargadas de la formación de profesionistas, entre las cuales el Museo Nacional fue partícipe desde 1906, cuando en él se impartieron las primeras clases destinadas a la enseñanza de los saberes antropológicos.

En el presente artículo analizo el desarrollo de tres instituciones: el Museo Nacional de México, la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas y la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional. Particularmente me pregunto por el papel que tuvieron en la escolarización de los saberes antropológicos en México en los primeros años del siglo XX. Buena parte de la historiografía relacionada con dichos saberes ha optado por un abordaje a través del reconocimiento de “disciplinas”.<sup>1</sup> Este enfoque ha posibilitado matizar la presencia de determinados actores y prácticas, aunque ha soslayado el reconocimiento de puntos de encuentro que complejizan su distinción en los linderos de los siglos XIX y XX.<sup>2</sup> Así, al hablar de saberes antropológicos no busco establecer una definición estática, sino aludir a la articulación histórica de conocimientos en el cruce de expertos, instituciones y preocupaciones que dieron forma a métodos, lenguajes y objetos de estudio.

Asimismo, por escolarización me refiero al proceso de reproducción de saberes mediante su sistematización en un programa curricular a cargo de autoridades epistémicas. En el caso de los saberes referidos, la escolarización no siempre ha atravesado por un espacio escolar tal cual es reconocido actualmente, toda vez que este ha adquirido diversas formas y significados históricos.<sup>3</sup> De esta manera, el Museo Nacional empezó siendo un espacio para la

<sup>1</sup> García Murcia, “Profesionalización de la antropología física en México: la investigación, las instituciones y la enseñanza (1887-1942)”; Ruiz Martínez, *Género, ciencia y política. Voces, vidas y miradas de la arqueología mexicana*; López Hernández, *En busca del alma nacional. La arqueología y la construcción del origen de la historia nacional en México (1867-1942)*.

<sup>2</sup> Rutsch, *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana*, 117.

<sup>3</sup> Rockwell, *Hacer escuela, hacer Estado: La educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*, 270.

exhibición e investigación de colecciones, al que más tarde se integró la enseñanza sistematizada, y sobre el cual fueron edificados los proyectos de la Escuela Internacional y de la Universidad.

La escolarización referida estuvo vinculada a la profesionalización de saberes científicos bajo el impulso de autoridades estatales y de sus practicantes, los cuales tuvieron por objetivo crear expertos avalados institucionalmente que pudiesen monopolizar espacios laborales.<sup>4</sup> Este fenómeno tuvo su desarrollo a lo largo del siglo XIX en Estados Unidos y algunos países de Europa,<sup>5</sup> y en México cobró mayor presencia a partir de la década de 1880, cuando el gobierno de Porfirio Díaz incentivó la creación de institutos de investigación científica.<sup>6</sup> A la postre, la profesionalización incipiente que comenzó en el Museo Nacional cobró nuevas formas en la Universidad Nacional hacia la década de 1930, cuando fueron creados los primeros títulos universitarios relacionados con los saberes antropológicos. Sin embargo, aquel traslado institucional no implicó un rompimiento con las actividades del Museo, pues sus colecciones e instalaciones continuaron empleándose como herramientas de enseñanza.

Cabe señalar que, si bien en las instituciones analizadas se buscó la formación de expertos, sus objetivos no fueron idénticos. Sugiero entonces considerar sus encuentros y desencuentros dentro del proceso de articulación de un sistema escolar nacional, es decir de un marco de referencias común sustentado en una red de instituciones normadas desde la administración pública federal,<sup>7</sup> en las que la educación profesional en México fue reformada.

El artículo se encuentra dividido en cuatro secciones: las primeras tres están dedicadas respectivamente al desarrollo institucional del Museo Nacional, de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, y de la Escuela de Altos Estudios; mientras que la última plantea un breve epílogo sobre el destino de los saberes antropológicos hacia las décadas de 1930 y 1940.

## EL MUSEO NACIONAL DE MÉXICO

La discusión y escolarización de los saberes antropológicos tuvo sus primeros espacios en el mundo en instituciones museísticas y asociaciones científicas. En París, la creación en 1859 de la Sociedad de Antropología de la mano de Paul Broca sería el comienzo para la creación en la década de 1870 del Instituto de Antropología. Asimismo, ya desde principios de siglo el Museo de Historia

---

<sup>4</sup> Sarfatti Larson y Cabrera Montoya, "Acerca de los expertos y los profesionales o la imposibilidad de haberlo dicho todo. Comentario", 209.

<sup>5</sup> Morrell, "Profesionalisation", 983.

<sup>6</sup> Azuela, *Tres sociedades científicas en el Porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder*, 129.

<sup>7</sup> Viñao, *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*, 17.

Natural de la misma ciudad ofrecía una cátedra de antropología, la cual a partir de 1855 adquirió relevancia cuando Armand de Quatrefages asumió su cargo.<sup>8</sup> En América, los museos de Estados Unidos, como el de Historia Natural de Nueva York o el Field de Chicago, crearon importantes colecciones antropológicas y albergaron las primeras cátedras relacionadas hacia la década de 1890.<sup>9</sup> Por su parte, en la misma época, al sur del continente, en Argentina los museos de Buenos Aires y La Plata desarrollaron sus primeras colecciones e investigaciones antropológicas.<sup>10</sup>

Este panorama tuvo manifestaciones en México cuando el interés de antropólogos extranjeros sobre su población y sobre los restos arqueológicos presentes en su territorio cobró relevancia con la intervención francesa de 1862, a partir de la cual la Commission Scientifique du Mexique recolectó objetos que posteriormente fueron estudiados por el alumno de Quatrefages, Ernest T. Hamy, en el Museo del Trocadero. Aquella experiencia traería consigo el contacto entre expertos franceses y nacionales, lo que impulsó el cultivo de los saberes antropológicos en el Museo Nacional.<sup>11</sup>

Sin embargo, tras un breve intento,<sup>12</sup> la formación de una sección de antropología en el Museo tuvo lugar hasta el año de 1895, cuando fue celebrado en la Ciudad de México el XI Congreso Internacional de Americanistas. Como parte de los preparativos para el congreso, el ministro de Justicia e Instrucción, Joaquín Baranda, ordenó su creación dentro del Departamento de Historia Natural que, junto al de Historia Patria y al de Arqueología, constituían el Museo. La articulación de esta sección estuvo a cargo del naturalista Alfonso Luis Herrera, quien previamente había ingresado al Museo bajo el cargo de “ayudante”, y del médico Ricardo E. Cicero, los cuales formaron una colección a partir de excavaciones realizadas en la Ciudad de México.<sup>13</sup>

Para su presentación durante el congreso de americanistas, la sección de Antropología estuvo compuesta por restos óseos, moldes de yeso y fotografías atribuidas a cuerpos indígenas, cuadros estadísticos, ropa, utensilios y armas provenientes de diferentes zonas de la República, así como por objetos japoneses.<sup>14</sup> No obstante, fue el departamento de Arqueología el que tendría

<sup>8</sup> Williams, “Anthropological Institutions in Nineteenth-Century France”, 341.

<sup>9</sup> Patterson, *A Social History of Anthropology in the United States*, 40.

<sup>10</sup> Farro, *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a finales del siglo XIX*, 71.

<sup>11</sup> García Murcia, *La emergencia de la antropología física en México: la construcción de su objeto de estudio (1864-1909)*, 41.

<sup>12</sup> En 1887 el Museo proyectó la creación de una sección de antropología. Esta contaría con una cátedra a cargo del médico Francisco Martínez Calleja; no obstante, para 1888 dicho proyecto fue abandonado. Véase García Murcia, “Profesionalización de la antropología física en México”, 68.

<sup>13</sup> Archivo General de la Nación de México (AGN), Fondo Instrucción Pública y Bellas Artes (IPBA), caja 148, exp. 14, f. 5.

<sup>14</sup> Herrera y Cicero. *Catálogo de la colección de Antropología del Museo Nacional*, VI-VII.

un papel protagónico, particularmente a través de su “galería de monolitos”, fundada en septiembre de 1887 con una colección integrada aproximadamente por 350 piezas, entre las que destacaban el “Calendario azteca”, la “Coatlicue” y la “Piedra de los Sacrificios”.<sup>15</sup> Desde su fundación, la “galería de monolitos” sería una de las tecnologías artífices del discurso monumentalista del pasado nacional implementado por el gobierno porfiriano.<sup>16</sup>

A este panorama se sumó la reestructuración del sistema escolar mexicano, sobre todo en lo tocante a la educación profesional. De acuerdo con Fritz Ringer, dicho fenómeno fue común en diversos países de Europa y América, pese a que su disposición tuvo diferentes desarrollos; por ejemplo, mientras que en Alemania las universidades modernas fueron impulsadas desde principios de siglo, en Francia las facultades profesionales y las *écoles* no se agruparon en ese modelo hasta la última década.<sup>17</sup> En México fue a partir de la década de 1880 cuando los ministros de Instrucción, Joaquín Baranda (1884-1901), Justino Fernández (1901-1905) y Justo Sierra (1905-1911), desarrollaron un proyecto de centralización administrativa y pedagógica del sistema escolar de la República en manos del gobierno federal, que resultó en la creación en 1906 de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes (SIPBA) y de la Universidad Nacional en 1910.<sup>18</sup>

Hasta entonces la formación de profesionistas en México había sido una tarea delegada principalmente a los institutos literarios estatales creados a partir de 1820.<sup>19</sup> A ellos se sumarían en la Ciudad de México escuelas como la de Ingenieros, la de Bellas Artes, la de Jurisprudencia, la de Medicina y, hacia el último tercio del siglo, la Escuela Nacional Preparatoria. Asimismo, fue a partir de la década de 1880 cuando comenzaría la creación de escuelas normales, encargadas de formar a los profesores de enseñanza primaria. En estas últimas, así como en la Escuela de Medicina e instituciones similares en los estados, se impartieron los primeros cursos relacionados con los saberes antropológicos que, hacia la primera década del siglo XX, fueron enseñados en el Museo Nacional de México.

El programa curricular de la Escuela Normal de Xalapa, creada en 1886, integró en su primer año un curso de “antropología pedagógica”.<sup>20</sup> Con el tiempo, aquella asignatura fue retomada por otras escuelas del mismo tipo y para 1902 la normal capitalina impartía en su primer año un curso de antropología pedagógica, “comprendiendo nociones de Anatomía, Fisiología e Higiene, aplicadas a la educación física del niño”, y, en su segundo, una continuación

<sup>15</sup> Galindo y Villa, *Breve noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional*, 9.

<sup>16</sup> Rutsch, *Entre el campo y el gabinete*, 118.

<sup>17</sup> Ringer, “Dos culturas académicas: Francia y Alemania en torno a 1900”, 137.

<sup>18</sup> Arnaut, *La federalización educativa en México. Historia del debate sobre la centralización y la descentralización educativa (1889-1994)*, 77.

<sup>19</sup> Ríos Zúñiga, “Introducción. Los institutos científicos y literarios de México, siglos XIX y XX: el trayecto historiográfico”, 14.

<sup>20</sup> Meneses Morales, *Tendencias educativas en México, 1821-1911*, 393.

centrada en “nociones de Psico-Fisiología y Psicología aplicada á la educación intelectual y moral del niño”.<sup>21</sup> Por su parte, la Escuela de Medicina integró en sus programas diferentes cursos especializados de anatomía y fisiología, los cuales a partir de 1902 prestarían mayor atención al estudio e identificación de patologías.<sup>22</sup>

Un año después el Museo buscó comunicar sus labores a través de nuevas vías, reglamentando la presentación de conferencias por parte de sus encargados. Dicho ejercicio sería repetido en 1905, cuando fueron organizadas presentaciones relativas a las excursiones que habían comenzado a practicarse un año antes en algunos departamentos.<sup>23</sup> En ello sería relevante la participación de Nicolás León, quien, luego de sustituir a Herrera como ayudante naturalista, en 1903 fue nombrado “profesor de etnología”. En sus primeros días al frente de la sección de antropología, León viajó a la ciudad de Puebla y observó “algunos indios de la raza popolca [sic]”; y a su regreso propuso la realización de estudios a partir de excursiones.

La propuesta de León fue escuchada por el director del Museo, el ingeniero morelense Francisco Rodríguez, y por las autoridades de la SIPBA, quienes reglamentaron la realización de excursiones entre el resto de los profesores. Estas tendrían como objetivo la elaboración de observaciones holísticas sobre las regiones y sus habitantes,<sup>24</sup> con un perfil similar al que años más tarde, en 1917, Manuel Gamio instrumentó en su estudio sobre la población del Valle de Teotihuacan.<sup>25</sup> Sin embargo, a diferencia del trabajo de Gamio, que planteaba un estudio diagnóstico para la posterior implementación de políticas públicas, la inquietud de León y del resto de los encargados del Museo obedecía principalmente a la recolección de objetos que integrasen sus colecciones y pudiesen ser exhibidos y estudiados en su interior.<sup>26</sup> Asimismo, las excursiones serían correspondidas con la creación, entre 1907 y 1908, de los talleres de encuadernación, moldeado, dibujo y fotografía, espacios en los que fueron producidos objetos para el Museo a partir de los datos obtenidos por los profesores y alumnos en sus viajes.

Tanto la realización de excursiones como la impartición de conferencias fueron ejercicios sintomáticos de las nuevas actividades del museo, las cuales tendrían su expresión más clara en diciembre de 1905, cuando fueron instauradas en su interior clases de historia, arqueología y etnología. De acuerdo con Mechthild Rutsch,<sup>27</sup> la implementación de estas cátedras correspondió a la

<sup>21</sup> Archivo Histórico de la UNAM (AHUNAM), Fondo Escuela Nacional de Altos Estudios (ENAE), caja 18, exp. 384, f. 3.

<sup>22</sup> Liceaga, “Escuela Nacional de Medicina”, 503.

<sup>23</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 170, exp. 3, f. 14.

<sup>24</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 150, exp. 26, f. 4.

<sup>25</sup> Rutsch, “Enlazando al pasado con el presente: reflexiones en torno a los inicios de la enseñanza de la antropología en México (primera de dos partes)”, 314.

<sup>26</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 170, exp. 36, f. 13.

<sup>27</sup> Rutsch, “Enlazando al pasado con el presente”, 310.

iniciativa de Justo Sierra, quien, además de su labor en la articulación de un nuevo sistema escolar, estaba interesado en la historia antigua. Sin embargo, el fomento de nuevas actividades en el Museo estuvo relacionado también con el interés de sus encargados, quienes buscaron impulsar el estudio de los saberes por ellos practicados, así como propiciar mejores espacios laborales. Al respecto, Jesús Galindo y Villa refiere que ya desde 1903 Nicolás León había sugerido la creación de clases para la formación de conservadores del Museo.<sup>28</sup> Años atrás, en 1898, fue el propio Galindo y Villa quien pugnó por la creación de una plaza de ayudante de historia y arqueología para la formación de catálogos y el montaje de exhibiciones.<sup>29</sup> Así, la articulación del Museo Nacional como un espacio de exhibición, investigación y enseñanza correspondió al entrelazamiento del proyecto gubernamental del régimen de Díaz con las gestiones realizadas por los encargados de sus departamentos.

La instauración de cursos en el Museo surgió del interés por formar saberes sistematizados y por generar mano de obra especializada en la recolección de objetos, que nutriese y cuidase sus colecciones. Aquel objetivo fue parcialmente cumplido luego de que en 1908 algunos de los primeros alumnos fuesen contratados como “auxiliares” y “colectores” de etnología e historia, principalmente.<sup>30</sup> Una vez oficializadas las clases, fueron ofrecidas pensiones a los alumnos interesados. Estos debían cumplir con algunos requisitos, como comprobar conocimientos de geografía e historia patria y, en el caso de los alumnos de etnología, de historia natural también, similares a los impartidos en la escuela preparatoria o en las normales, así como la posibilidad de traducir una lengua extranjera o alguna de las “lenguas indígenas” habladas en México.<sup>31</sup>

En su primer ciclo de cursos el Museo tuvo nueve alumnos, entre los que se encontraban egresados de la Escuela Nacional Preparatoria como Manuel Gamio, ingenieros como Carlos Macías y profesoras normalistas como Isabel Ramírez; a ellos se sumaron en los años siguientes estudiantes de derecho como Elfego Adán o artistas como Porfirio Aguirre, hasta llegar a constituir una plantilla de más de cuarenta inscritos para 1910.<sup>32</sup> Si bien una pequeña parte de estos fueron pensionados, es probable que muy pocos logran terminar los cursos, sobre todo cuando, con el inicio del movimiento revolucionario, algunos de ellos abandonaron sus actividades para participar en el enfrentamiento.<sup>33</sup>

Los cursos impartidos en el Museo iniciaron su primer ciclo en enero de 1906 y terminaron en el mes de octubre. A su cargo estuvieron Nicolás León en

<sup>28</sup> Galindo y Villa, *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Breve Reseña*, 26.

<sup>29</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 148, exp. 24, f. 5.

<sup>30</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 154, exp. 39; caja 154, exp. 40; caja 154, exp. 41; caja 156, exp. 11.

<sup>31</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 179, exp. 25, f. 17.

<sup>32</sup> Rutsch, *Entre el campo y el gabinete*, 151-155.

<sup>33</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 192, exp. 19, ff. 3-5; caja 193, exp. 7; caja 193, exp. 8.

la clase de etnología, Genaro García en la de historia y Jesús Galindo y Villa en la de arqueología, quien, tras ser nombrado regidor de la Ciudad de México, a partir de marzo fue sustituido por el escritor José Juan Tablada. Asimismo, como apoyo para los cursos de arqueología y etnología, en julio del mismo año fue creada una clase de “idioma mexicano” con Mariano Sánchez Santos al frente, la cual, no obstante, contó con pocos alumnos.

Pese al ímpetu con el que fueron creados los cursos, su desarrollo contrastó con las expectativas. Por ejemplo, el director Francisco Rodríguez fue enfático al referir que Sánchez Santos adolecía de una “falta completa de posesión del idioma [mexicano]”. Asimismo, para Rodríguez la excursión realizada en la clase de arqueología no había sido más que un “simple día de campo”, pues los objetivos propuestos, como la elaboración de planos y dibujos, fueron ignorados. En cuanto a los alumnos, Nicolás León acusó que ninguno de los asistentes a su clase había “demostrado vocación ni dedicación suficiente” y muchos de ellos faltaron constantemente, manifestando un interés exclusivo por el subsidio de la pensión.<sup>34</sup>

Para 1907 los cursos fueron retomados con algunas modificaciones. El cambio más relevante fue la separación de León del curso de etnología, pues había solicitado una licencia de dos meses para ausentarse de su cargo. A pesar de que León argumentó “afecciones gastrointestinales”,<sup>35</sup> se ha afirmado que fueron sus diferencias con Genaro García, nombrado en ese mismo año director del Museo, las que lo hicieron separarse de su puesto hasta 1911.<sup>36</sup> A partir de entonces León se instaló en Cuernavaca, donde trabajó como médico municipal y como profesor de “antropología pedagógica” en la Escuela Normal de Morelos,<sup>37</sup> siendo el abogado Andrés Molina Enríquez el encargado de impartir la clase de etnología ofrecida en el Museo Nacional.

Un año después se hizo obligatoria para los alumnos de etnología la asistencia al curso de idioma mexicano, mismo que estuvo a cargo de Mariano Rojas, pues, de acuerdo con el subsecretario de instrucción Ezequiel Chávez, el estudio de las razas indígenas no podía realizarse “sin conocer el único medio de comunicación intelectual con ellas”.<sup>38</sup> Y para 1909 fue instaurada la clase de prehistoria con el geólogo francés Georges Engerrand al frente, quien buscó impulsar en México un campo de estudio emergente en torno a la antigüedad del hombre más allá de los tiempos bíblicos.<sup>39</sup>

La impartición de cursos organizados por las autoridades del Museo Nacional continuó hasta 1914. Posteriormente, sus clases pasaron a depender de la Universidad Nacional de México. En ese periodo fue creada en 1913 una cátedra de antropología y antropometría, la cual estuvo a cargo de Nicolás

<sup>34</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 168, exp. 1, ff. 1-4.

<sup>35</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 153, exp. 30, f. 1.

<sup>36</sup> González Dávila, *Nicolás León. Afanes entre las ciencias y la historia*, 144.

<sup>37</sup> González Dávila, 145.

<sup>38</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 169, exp. 7, f. 3.

<sup>39</sup> Richard, “Introduction”, 12.



León, quien exponía dichos estudios como la base de todo saber antropológico. En aquellos años los movimientos armados presentes en distintas partes del país obstruyeron la realización de excursiones como parte de las clases del Museo; a partir de entonces, estas se centraron en el estudio de los materiales ya coleccionados.<sup>40</sup> No obstante, la emergencia de la Universidad, así como la de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas, plantearían nuevas vías para la enseñanza de los saberes antropológicos.

## LA ESCUELA INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGÍA Y ETNOLOGÍA AMERICANAS

Hacia el año de 1910 el régimen porfiriano dispuso la celebración del Centenario de la Independencia. Por tal razón, una serie de actos conmemorativos fueron realizados, como la celebración del XVII Congreso Internacional de Americanistas, la fundación de la Universidad Nacional, así como la de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas (EIAEA). Otro de los cambios acaecidos fue la división del Museo Nacional en dos: el Museo Nacional de Historia Natural, instalado en el edificio del Chopo tres años después, y el Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología (MNAHE), que permaneció en la Casa de Moneda con miras a su presentación en el Congreso de Americanistas.

40

Esta separación de colecciones fue común en diversos museos del mundo a finales del siglo XIX y principios del XX, y supuso la puesta en marcha de modelos explicativos de la realidad que separaban lo humano del resto de ámbitos asociados a la naturaleza.<sup>41</sup> Asimismo, esta bifurcación hizo posible que el MNAHE albergara en sus primeros días las clases de antropología impartidas por la Universidad, así como a la EIAEA. En la formación de ambas instituciones fue nodal, además de la labor de Justo Sierra, la participación de Ezequiel Chávez, quien medió entre el gobierno mexicano y expertos extranjeros como el estadounidense de origen alemán Franz Boas.<sup>42</sup>

Por aquellos años, Boas, instalado en la Universidad de Columbia, disputaba frente a sus colegas estadounidenses la creación de instituciones de investigación y de enseñanza destinadas a los saberes antropológicos cercanas al perfil culturalista que profesaba, por lo que la formación de una escuela en México surgió como una potencial alternativa.<sup>43</sup> Aquel interés partía del

---

<sup>40</sup> Archivo Histórico del Museo Nacional de Antropología de México (AHMNA), vol. 27, f. 107.

<sup>41</sup> Bustamante, "Los museos nacionales: de enciclopedia territorial a historia natural del hombre, fines del siglo XIX (México y Argentina)", 5.

<sup>42</sup> Rutsch, *Entre el campo y el gabinete*, 132.

<sup>43</sup> Godoy, "Franz Boas and his plans for an International School of American Archaeology and Ethnology in México", 229.

conocimiento de experiencias previas, entre las que destacaba el Instituto Arqueológico de América (IAA), una asociación creada en 1879, la cual, además de apoyar exploraciones privadas, había fundado escuelas en Atenas (1882), Roma (1895), Palestina (1900) y Nuevo México (1907), con el objetivo de realizar excavaciones y aumentar las colecciones de los museos estadounidenses.<sup>44</sup>

Las relaciones entre el IAA y la Universidad de Columbia habían sido cercanas, sobre todo en la década de 1890, cuando el político y educador Seth Low estuvo al frente de ambas instituciones. De este modo, hacia 1906, Boas se dio a la tarea de impulsar el proyecto de una escuela en México frente a distintas instituciones estadounidenses y europeas, entre las que destacó el gobierno de Prusia, representado en su antiguo compañero del Museo de Berlín, Eduard Seler. Paralelamente, fue el director de la Universidad de Columbia, Nicholas Murray Butler, quien entabló las primeras comunicaciones con el gobierno mexicano al solicitar permiso en abril de 1906 para enviar anualmente expertos dedicados al estudio de la "arqueología americana".<sup>45</sup>

La propuesta de Boas y Murray Butler no pasó inadvertida entre Sierra y Chávez, quienes, apegados a la ley de 1897 que declaraba los sitios arqueológicos como propiedad de la nación, propusieron conceder la autorización hasta por diez años para la realización de excavaciones, siempre y cuando las piezas "originales" encontradas (es decir, las que no tuviesen una similar) fueran enviadas al MNAHE y se impartieran conferencias.<sup>46</sup> Así, en torno a la fundación en 1910 de la Escuela Internacional confluó el interés de Franz Boas por crear una institución acorde con su postura antropológica, el de los museos extranjeros que buscaban aumentar sus colecciones, y el de la Secretaría de Instrucción de México, que vio la oportunidad de fortalecer su proyecto cultural con el contacto entre expertos extranjeros y nacionales, así como con el acrecentamiento de las colecciones del MNAHE.

Pese a que la Escuela Internacional fue fundada oficialmente en 1910, sus actividades no se iniciaron hasta un año después. A su cargo estaban el gobierno de México, con Ezequiel Chávez como su representante, el gobierno de Prusia con Eduard Seler, la Universidad de Columbia con Franz Boas, la Universidad de Pennsylvania, representada por el arqueólogo George Byron Gordon, y la Universidad de Harvard con el antropólogo Roland B. Dixon. Estas instituciones, llamadas "patronos", eran las encargadas de ofrecer pensiones a los estudiantes, al igual que de nombrar y pagar por turnos al director. Asimismo, la Escuela también contaba con la figura de "protectores", instituciones encargadas de apoyar con los gastos de las excursiones y las pensiones, entre las que se encontraba la Sociedad Hispánica de América, y a las que, en años subsiguientes, se unieron los gobiernos de Baviera, Sajonia y Rusia.

<sup>44</sup> Sheftel, "The Archaeological Institute of America, 1879-1979: A Centennial Review".

<sup>45</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 170, exp. 42, f. 2.

<sup>46</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 170, exp. 42, f. 3.

La EIAEA tenía por objetivo el estudio de los “problemas de la Arqueología y la Etnología Americanas”, aunque la forma de su resolución no fue clara, en gran medida debido a la multiplicidad de intereses encontrados. Mientras un informe anunciaba que debía estudiarse “la antigüedad del hombre en América, el desarrollo de los tipos anatómicos del hombre americano, de sus idiomas y de sus civilizaciones”,<sup>47</sup> en la práctica los trabajos de la escuela se centraron en el estudio gramatical de lenguas para el establecimiento de filiaciones, en la recolección de narraciones entre los pobladores de distintas regiones a fin de conocer su procedencia, así como en el establecimiento de “tipos culturales”, acorde con la realización de excavaciones estratigráficas en el Valle de México y otras regiones. En torno a dichos cuestionamientos y ejercicios, lo indígena prevaleció como una preocupación común. Eduard Seler señaló al respecto que en México “el indio [era] tan tenazmente adicto á sus antiguas costumbres” que conservaba estilos y narraciones que, si bien habían sido modificados con la conquista hispana, poseían “restos” de “modelos antiguos”. Por ello, el experto alemán refirió como necesario para su conocimiento el estudio de sus lenguas, de su localización geográfica, y de su “folk-lore”, así como la realización de excavaciones, pues a su entender la arqueología no era más que una extensión de la etnología, aunque con métodos “mucho más limitados”.<sup>48</sup>

En su primer año de vida, la Escuela fue dirigida por Seler y contó con Boas como profesor. Entre sus alumnos se encontraban el doctor Werner von Hirschelmann, como pensionado del gobierno de Prusia, Isabel Ramírez por la Universidad de Columbia, y Porfirio Aguirre y José Calvo, quienes, al igual que Ramírez, eran estudiantes del Museo Nacional y contaban con el apoyo del gobierno mexicano. En los siguientes años se unirían a estos Manuel Gamio en sustitución de Aguirre y Calvo, John Alden Mason, con el apoyo de la Universidad de Pennsylvania, William H. Mechling de la Sociedad Hispana de América y Paul Radin, de la Universidad de Columbia. Sobre estos, la presencia de Gamio ha sido ensombrecedora, particularmente en la historiografía mexicanista, debido a su participación en los proyectos indigenistas posrevolucionarios; aunque en la mayoría de los casos, tras la experiencia de la Escuela Internacional, sus estudiantes continuaron participando en las instituciones de educación superior de sus respectivos países. En cuanto a los directores, para los años de 1911-1912 el puesto fue tomado por Boas en representación de Columbia, y por Georges Engerrand en lo que respecta a 1912-1913, bajo el auspicio del gobierno mexicano.

Los conflictos que encontraron los integrantes de la EIAEA se iniciaron de forma paralela a su desarrollo, pues con el levantamiento de insurrecciones armadas en distintas regiones de México las excursiones proyectadas fueron

<sup>47</sup> AHMNA, vol. 15, f. 198.

<sup>48</sup> Seler, *Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas. Año escolar de 1910 a 1911. Informe del Presidente de la Junta Directiva*, 4.

modificadas. Aun con ello, para el año de 1913 las actividades de la Escuela parecían consolidarse en el panorama intelectual, pues contaban incluso con el apoyo del entrante gobierno de Francisco I. Madero. Sin embargo, en abril de 1914 la invasión de tropas estadounidenses en el puerto de Veracruz fracturó las relaciones diplomáticas entre los países involucrados y se suspendieron las actividades de la Escuela, a cuyo cargo estaba Alfred Tozzer, de la Universidad de Columbia y el IAA.

Tiempo después, en 1916, Boas y Gamio trataron de reanimar el proyecto, cuando este último fue nombrado director;<sup>49</sup> sin embargo, la guerra librada en Europa implicó entonces el distanciamiento entre las instituciones de dicho continente y la Escuela. Asimismo, la tensión entre México y Estados Unidos aumentó luego de que en 1917 Franz Boas denunciara que los antiguos estudiantes de la EIAEA, Mason y Mechling, junto con los arqueólogos Herbert Spinden y Sylvanus Morley, habían prestado sus servicios al gobierno estadounidense como espías en territorio mexicano.<sup>50</sup>

A partir de entonces Boas se mostró crítico de la participación estadounidense en el panorama intelectual y educativo de México, y en consecuencia se distanció de los proyectos en los que participaba.<sup>51</sup> Fue Gamio quien trabajó hasta entrada la década de 1920 en la gestión de la Escuela, enviando colecciones de reproducciones a las instituciones europeas que habían colaborado en su desarrollo e impulsando la publicación de algunos trabajos realizados en sus primeros años. No obstante, de forma paralela a este proceso, Boas también participó en una segunda institución: la Escuela Nacional de Altos Estudios de la Universidad.

## LA ESCUELA NACIONAL DE ALTOS ESTUDIOS

La articulación de la Universidad Nacional de México fue una inquietud constante en la trayectoria intelectual y política de Justo Sierra y Ezequiel Chávez, pese a que su desarrollo en los años posteriores a su manejo de la SIPBA supuso la continuidad de la política educativa porfiriana una vez iniciados los movimientos armados de 1910. Formalmente, esta institución fue fundada durante los festejos por el Centenario de la Independencia, en un acto simbólico que retóricamente expresaba el progreso de la nación; sin embargo, su formación también fue parte del proyecto de centralización del sistema educativo mexicano, pues bajo su cargo fueron congregados administrativamente algunos de los principales institutos de educación superior de la capital: las

<sup>49</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 107, exp. 8, f. 1.

<sup>50</sup> Godoy, 236.

<sup>51</sup> American Philosophical Society Library (APSL), Fondo Franz Boas Papers, "Gamio, Manuel: From Boas. 1919 Dec. 19", f. 1. <http://www.amphilsoc.org/mole/view?docId=ead/Mss.B.B61-ead.xml>.

escuelas de Jurisprudencia, Medicina e Ingenieros, así como la sección de Arquitectura de la de Bellas Artes y la Nacional Preparatoria.

Los impulsores de la nueva institución eran conocedores, además del modelo estadounidense de organización escolar, de los gimnasios y universidades alemanas, así como de las escuelas francesas. De entre estas últimas, la Escuela Normal Superior de París fue con probabilidad uno de los modelos de referencia para la creación, como parte de la Universidad, de la Escuela Nacional de Altos Estudios (ENAE), destinada principalmente a la formación de especialistas y de profesores de enseñanza superior, a través de cursos ofrecidos en tres secciones: “humanidades”, “ciencias exactas, físicas y químicas”, y “ciencias sociales, políticas y jurídicas”. Debido a ello, algunos de los principales institutos científicos de la capital, entre los que se encontraba el Museo de Arqueología, Historia y Etnología, pasaron a formar parte de la administración de esta nueva escuela.

Al tiempo que Boas impulsaba la formación de la EIAEA, la creación de la Universidad y de su Escuela de Altos Estudios implicó la creación de cursos y la búsqueda de profesores, por lo que ambas agendas lograron coincidir. Así, en su primer año de actividades la ENAE contó solo con tres profesores: el psicólogo y filósofo estadounidense James Mark Baldwin, para la sección de humanidades; el alemán Karl Reiche, quien estuvo a cargo del curso de botánica en la sección de ciencias exactas; y Boas, quien impartió en la sección de ciencias sociales una serie de cursos en el Museo Nacional entre diciembre de 1910 y febrero de 1911: “antropología general”, “estadística en materia de antropometría” y “métodos de estudio de las lenguas indias”.

Al igual que el Museo Nacional y la Universidad de México, la integración de los museos antropológicos o de historia natural como parte de las universidades fue un fenómeno común en diversos países.<sup>52</sup> De acuerdo con William Balée,<sup>53</sup> para la primera década del siglo XX los saberes antropológicos eran enseñados en poco más de treinta universidades de todo el mundo. Tal como lo demuestra el caso de Boas en el museo de la recién formada Universidad, la enseñanza de los saberes antropológicos en instituciones de educación profesional en distintas partes del mundo estuvo interconectada. En México, como en otras partes de América, la presencia de expertos germanohablantes fue común; ello obedeció probablemente a que estos encontraron en las instituciones científicas del “nuevo continente” oportunidades para acrecentar sus trayectorias académicas, así como a un interés colonial por el estudio y colección de realidades distantes y “exóticas”.<sup>54</sup>

---

<sup>52</sup> Kuper, “Anthropology”, 355; García, *Enseñanza científica y cultura académica. La Universidad de La Plata y las Ciencias Naturales (1900-1930)*, 150.

<sup>53</sup> Balée, “The Four-Field Model of Anthropology in the United States”, 13.

<sup>54</sup> Rutsch, “Aportación e influencia de algunos científicos alemanes en la antropología de México (siglos XIX y XX)”; Ballester y Sardi, “Enseñanza de la Antropología física en la Argentina de comienzos del siglo XX. Robert Lehmann-Nitsche y la formación de

Los cursos de Boas levantaron expectativas entre estudiantes oyentes y regulares. Estos últimos debían tener estudios de “psicología”, “derecho penal”, “sociología”, “síntesis del derecho”, “historia general”, “historia patria”, “geografía”, “historia natural”, “anatomía” o “fisiología”. Asimismo, podían inscribirse como alumnos regulares las personas que habían tomado, por más de un año, algunos de los cursos del Museo Nacional y las que fuesen autoras de obras sobre arqueología, etnología, historia o filología, además de aquellas que hubiesen terminados sus estudios en las escuelas normales o en la Nacional Preparatoria. Para el curso de estadística, las inscripciones fueron exclusivas para médicos del servicio higiénico de la SIPBA, así como para inspectores de educación física, y en la clase de lenguas indígenas se esperaba que tuviesen parte los profesores de lenguas de las escuelas oficiales.<sup>55</sup>

A diferencia de la Escuela Internacional y del Museo, la creación de una universidad posibilitó la apertura a una mayor matrícula estudiantil interesada en los saberes antropológicos, por lo cual el curso de antropología general de Boas registró una inscripción de 59 alumnos, entre regulares y oyentes, mientras que el de estadística tuvo 25, y el de lenguas, catorce.<sup>56</sup> Entre los alumnos inscritos se encontraban estudiantes del Museo como Elfego Adán, Manuel Othón de Mendizábal, Porfirio Aguirre e Isabel Ramírez, y en el caso de la clase de antropometría, profesores de educación física como Manuel Velázquez Andrade, y médicos antropometristas e higienistas como Daniel Vergara-Lope y Manuel Uribe y Troncoso.<sup>57</sup>

Pese a las inscripciones, en su desarrollo las clases de Boas padecieron de la falta de asistencia. Ello fue un problema común de la Universidad, pues de un aproximado de 200 alumnos inscritos, solo 10 concluyeron los cursos y fueron examinados.<sup>58</sup> Asimismo, un informe acusó que el curso de antropometría no tenía “unidad en las lecciones” y que sus alumnos carecían de la preparación suficiente. Pese a ello, el aprovechamiento de sus estudiantes fue calificado como “bastante satisfactorio en lo general”, por lo que a partir de marzo de 1912 Boas impartió las clases de “biometría general”, “antropometría del crecimiento individual” y “métodos de estudio de las lenguas indias”.

La impartición de una segunda serie de cursos en la Universidad por parte de Boas estuvo relacionada con su dirección de la Escuela Internacional en su segundo año de actividades, aunque bien cabe destacar que la inscripción de los alumnos fue considerablemente menor, con 16 en la clase de antropometría, cinco en la de biometría y ocho en la de lingüística, todos ellos regulares. Sin embargo, a decir del primer director de la ENAE, Porfirio Parra, en su segunda serie de cursos Boas había sido “muy eficaz y cumplido,

---

discípulos”; Vermeulen, Pinheiro y Schröder., “Introduction: The German Tradition in Latin America Anthropology”.

<sup>55</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 7, exp. 136, f. 11.

<sup>56</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 7, exp. 136, f. 12.

<sup>57</sup> Véase registro de estudiantes en AHUNAM, Fondo ENAE, caja 41, exp. 812.

<sup>58</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 7, exp. 136, f. 4.

demostrando, á la vez, profundos conocimientos en las asignaturas que tiene á su cargo”, al igual que “verdaderas aptitudes” para transmitirlos.<sup>59</sup> Incluso, en esta segunda etapa Boas destinó seis horas extras semanales para trabajos de biometría, considerando las dificultades que algunos de los alumnos encontraban para asistir, y contó oficialmente con el profesor Manuel Velázquez Andra-de como su asistente.

Para finales de 1912, los cursos de Boas en la Escuela Internacional y en la Escuela de Altos Estudios habían finalizado, por lo que retomó sus labores en la Universidad de Columbia. A partir de entonces la enseñanza de saberes antropológicos en la Universidad fue suspendida temporalmente y la sección de ciencias sociales de la ENAE solo contó, hasta 1914, con el curso de “geografía e historia”, a cargo del geógrafo de origen alemán Miguel E. Schulz.

Tras el golpe de estado de Victoriano Huerta en febrero de 1913, la relación entre el gobierno federal y la Universidad fue cordial. Entre otros aspectos, la gestión de Huerta se caracterizó por su apoyo financiero a la SIPBA y a la Universidad; Ezequiel Chávez, por su parte, fue nombrado director de la ENAE, y a partir de 1913 sustituyó a Joaquín Eguía Lis como rector.<sup>60</sup> Bajo la gestión de Chávez la Escuela se caracterizó por la consolidación de una planta docente —que integró a sus filas a personalidades como los escritores Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, al médico y filólogo Jesús Díaz de León y al compositor Gustavo Campa—, al igual que por el aumento de cursos en las secciones de humanidades y de ciencias exactas.<sup>61</sup>

En lo tocante a los saberes antropológicos, fue en diciembre de 1913 cuando el profesor del Museo Nacional y de la Escuela Internacional, Georges Engerrand, ofreció a Chávez un curso de “historia primitiva” para la ENAE. La propuesta del francés fue aceptada y para marzo de 1914 fue inaugurado el curso de “Introducción a la Historia Universal”, en el que se abordaban principalmente cuestiones relacionadas con la “prehistoria y la protohistoria”.<sup>62</sup> Sin embargo, los conflictos revolucionarios propiciaron que en el año de 1917 Engerrand migrara hacia Estados Unidos y su clase fuera cancelada.

La propuesta de Engerrand fue sintomática de una postura generalizada entre los profesores del Museo. Ya en febrero de 1912 su entonces director, Cecilio Robelo, había enviado, como representante de los encargados del Museo, una propuesta para la “reorganización” de sus cursos. Entre otros puntos, los profesores sugerían que sus clases debían distinguirse de las impartidas en otras instituciones por la enseñanza de la colección y cuidado de sus ejemplares, así como por su clasificación, rotulación y exhibición. El interés de los profesores del Museo por formar únicamente a especialistas dedicados a la articulación de colecciones implicaba hacer de la EIAEA y de la ENAE

<sup>59</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 7, exp. 139, f. 1.

<sup>60</sup> Garcíadiego, *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la revolución mexicana*, 209.

<sup>61</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 8, exp. 154, ff. 8-11.

<sup>62</sup> AHUNAM, Fondo EACH, caja 39, exp. 31, f. 104; Fondo ENAE, caja 4, exp. 70, f. 5.

espacios para su “perfeccionamiento”. Así, de acuerdo con la propuesta, las clases del Museo constituían un “caso excepcional” en el sistema escolar porfiriano que podían cumplir una función similar a los gimnasios alemanes, es decir, como una escuela de educación secundaria con orientación a los estudios universitarios, para lo que deberían expedir tres tipos de certificados: para “antropólogos y antropometristas”, para “etnólogos” y para “arqueólogos”, los cuales permitirían el ingreso de sus estudiantes a la Universidad Nacional.<sup>63</sup>

Si bien la propuesta de los encargados del Museo sugería la integración seriada de sus clases dentro del sistema escolar, el proyecto no logró concretarse. No obstante, para abril de 1915 estos gestionaron el traslado de sus cursos a la Universidad. De acuerdo con su exposición de motivos, los encargados del Museo señalaron que, debido a las clases, su trabajo se había apartado de sus fines, “la recolección y exhibición científica de todos los restos del pasado de México, como fuente de la Historia, y su conservación y clasificación”.<sup>64</sup> Dicha petición fue escuchada por las autoridades de la SIPBA y para julio de ese mismo año las clases del Museo desaparecieron, pese a que no fueron impartidos inmediatamente nuevos cursos en la Universidad.

Por aquellos años el gobierno constitucionalista de Venustiano Carranza puso al frente de la Secretaría de Instrucción a Félix Palavicini, quien, al contrario de las gestiones anteriores, se distanció del proyecto de centralización porfiriano en favor de la municipalización del sistema escolar. Con Palavicini, la SIPBA fue fragmentada en departamentos: la Universidad quedó bajo la administración del Departamento Universitario y de Bellas Artes. A su cargo estuvo el también rector Valentín Gama, con Jesús Díaz de León como director de la ENAE. Esta gestión estuvo rodeada de tensiones debido a la precariedad financiera y al interés creciente en torno a la autonomía institucional; no obstante, fue entonces cuando la Universidad logró consolidar una agenda académica propia con una mayor independencia de los conflictos políticos.<sup>65</sup>

Entre los cambios proyectados en la ENAE se consideró la expedición de los títulos de “profesor académico”, tras haber cursado una sola asignatura por dos años, y de “profesor universitario”, después de estudiar por tres años una o dos asignaturas principales y dos o más conexas; aunque bien la oferta de títulos no se concretó hasta la década de 1920, cuando fueron entregados los de “misionero en educación”, “director o inspector”, “profesor universitario”, “maestro universitario” y “especialista”.<sup>66</sup>

En relación con este intento de expedir títulos y de reestructurar las clases en la ENAE, fue diseñado en 1916 por Galindo y Villa y otros profesores del Museo un “curso general” de cuatro años para la “especialización en ciencias antropológicas e históricas nacionales”. De acuerdo con el programa, en el primer año se abarcarían las clases de “antropología física y etnología

<sup>63</sup> AGN, Fondo IPBA, caja 173, exp. 26, ff. 17-19.

<sup>64</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 20, exp. 430, f. 9.

<sup>65</sup> Garcíadiego, 349.

<sup>66</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 72, exp. 1048, f. 37.



generales”, mientras que en el segundo se cursarían las de “antropología física y etnografía mexicanas” y “arqueología general”; para el tercer año se consideraba la materia de “arqueología especial de México” y de “metodología, crítica y construcción de historia general”; por último, el cuarto año integraba la asignatura de “Metodología, crítica y construcción de Historia de México”. Además de estas materias, los alumnos inscritos podrían tomar cursos complementarios de “lógica”, “geografía”, “psicología” y “lengua náhuatl”.<sup>67</sup>

El curso general diseñado en 1916 integraba clases “teóricas” y “prácticas”, siendo realizadas estas últimas con el apoyo de las colecciones del Museo. Asimismo, su ordenamiento planteaba el estudio de la antropología física y de la etnología como los fundamentos principales que daban pauta al resto de las asignaturas en las que lo indígena cobraba un lugar central como objeto de estudio. Por ejemplo, en la asignatura de antropología física del segundo año se estudiaría “la clasificación racial antroposomatólogica de los indios de México, en lo hasta hoy conocido, y su comparación con las demás razas y pueblos de la tierra”.<sup>68</sup> Este programa no logró concretarse, probablemente debido a la escasez del presupuesto con el que contaba la Escuela y que impedía la contratación formal de un amplio número de profesores. Sin embargo, su formulación expresó el creciente interés por profesionalizar los saberes antropológicos mediante la expedición de títulos y la sistematización de un programa de estudios seriado.

La clausura de clases en el Museo Nacional no implicó el distanciamiento de sus encargados de la enseñanza de sus saberes. Para mediados de 1917 Nicolás León ofreció a los alumnos de la clase de anatomía de la Escuela Nacional de Medicina conferencias relacionadas con el estudio de la antropología física,<sup>69</sup> y en marzo de ese mismo año fueron anunciados los cursos de “antropología y etnología”, “arqueología” y “construcción de historia nacional” dentro de la ENAE.<sup>70</sup> El curso de “antropología y etnología” estuvo a cargo de León en el Museo Nacional aunque, desde entonces hasta 1923, padeció por la falta de alumnos y en ocasiones eso implicó su suspensión temporal.<sup>71</sup> En lo tocante al de “arqueología”, este fue impartido por el arquitecto Luis G. García, quien en los años siguientes fue sustituido por el alemán Hermann Beyer. Por su parte, desde entonces Galindo y Villa impartió el curso de “construcción de historia nacional”, que años más tarde pasaría a llamarse “Metodología, crítica y construcción de historia de las civilizaciones mexicanas”, donde abordaría, como parte de las “ciencias auxiliares de la

<sup>67</sup> Anónimo, “Universidad Nacional de México. Escuela de Altos Estudios. Especialización en ciencias antropológicas e históricas nacionales”, 5.

<sup>68</sup> Anónimo, “Universidad Nacional de México. Escuela de Altos Estudios. Especialización en ciencias antropológicas e históricas nacionales”, 5.

<sup>69</sup> AHMNA, vol. 25, f. 35.

<sup>70</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 4, exp. 80, f. 9.

<sup>71</sup> García Murcia, “Profesionalización de la antropología física en México”, 238.

historia”, temas de “Antropología, etnología-etnografía; prehistoria, filología-lingüística, sociología [y de] psicología general”.<sup>72</sup>

Aunados a las clases regulares, en diciembre de 1922 comenzaron a ofrecerse en la Escuela de Altos Estudios “cursos de invierno” gratuitos, dirigidos principalmente a profesores y autoridades escolares. Entre los ofrecidos en la sección de ciencias sociales se encontraban los de “Estudios sobre el Continente Americano”, de Galindo y Villa, “Iniciación a la arqueología mexicana”, de Hermann Beyer, y “Sugestiones para el estudio e investigación de las lenguas indígenas mexicanas y métodos lingüísticos”, de Pablo González Casanova, así como una conferencia sobre “Los trabajos de antropometría escolar realizados en México y los que convendría organizar para lo futuro”, del médico Eugenio Latapí.<sup>73</sup>

Sin embargo, un año después Galindo y Villa abandonarían su labor como jefe del departamento de historia del MNAHE debido a las tensiones presentes entre sus distintos profesores.<sup>74</sup> A su salida se sumaría en 1925 la renuncia de Nicolás León, a pesar de que meses más tarde retomó sus actividades hasta su muerte en 1929. A decir de su biógrafo, Fernando González,<sup>75</sup> ello marcó el ocaso de su trayectoria intelectual, señalamiento que podría ser coextensivo al caso de Galindo y Villa pese a que continuó con la publicación de algunas investigaciones.<sup>76</sup> Para la década de 1930 la ausencia de estos dos profesores en el Museo y en la ENAE coadyuvó a la entrada de nuevas prácticas antropológicas en ambas instituciones, así como al encumbramiento de espacios como la Dirección de Antropología de la Secretaría de Fomento, a cuyo mando se encontraba Manuel Gamio.

Los alumnos que asistieron a los cursos de la ENAE relacionados con los saberes antropológicos tuvieron trayectorias diversas. La gran mayoría de ellos continuaron con sus actividades profesionales en campos como el derecho o la docencia. Solo una pequeña minoría logró insertarse en las instituciones científicas y de educación superior en gestación; tal fue el caso de Isabel Ramírez, colaboradora del Museo Nacional durante la década de 1910, o de Miguel Othón de Mendizábal, quien ocupó distintos cargos en la Secretaría de Educación Pública hasta ser director del Museo Nacional y del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad, además de impulsor de la creación del Instituto Politécnico Nacional. Estas últimas instituciones serían centrales en la expedición de títulos alusivos exclusivamente a los saberes antropológicos hacia las décadas de 1930 y 1940.

<sup>72</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 25, exp. 561, f. 10.

<sup>73</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 25, exp. 586, ff. 7-9.

<sup>74</sup> Rutsch, *Entre el campo y el gabinete*, 181.

<sup>75</sup> González Dávila, *Nicolás León*, 159.

<sup>76</sup> Algunos de los trabajos publicados por Galindo y Villa tras su salida del MNAHE son: *Historia sumaria de la Ciudad de México* (1925), *Elementos de historia general* (1926) y *Geografía de la República Mexicana* (1926).

## EPÍLOGO: LA ENSEÑANZA DE LA ANTROPOLOGÍA HACIA LOS AÑOS TREINTA

El mismo año en que Nicolás León renunció brevemente al Museo, Ezequiel Chávez, ex rector de la Universidad e impulsor de la ENAE, elaboró una propuesta para la impartición de grados en “ciencias sociales” dentro de esta última institución. Como se ha referido, ya desde mediados de la década anterior hubo un interés similar que no se concretó debido probablemente a carencias presupuestales. En la propuesta de Chávez, el Museo Nacional aparecía como el lugar de enseñanza para los saberes antropológicos, los cuales podían ser de tres tipos: antropométricos, etnológicos y sobre “las lenguas y dialectos que se hablan en el país”. En lo tocante al primer tipo de estudios, el de mayor desarrollo en la propuesta de Chávez, debían realizarse “trabajos progresivos de investigación acerca de antropometría mexicana”, con el objetivo de “definir las constantes anatómicas y las constantes fisiológicas de los diferentes elementos étnicos del país” y sus “fenómenos patológicos”, así como “las orientaciones que prudentemente, es decir, científicamente, puedan irse fundando, para elaborar los principios iniciales de la eugenesia en México”.<sup>77</sup>

La propuesta de Chávez mostró una perspectiva similar a la desarrollada por Nicolás León, quien veía en la antropometría la base de todo conocimiento antropológico. Sin embargo, en el proyecto de 1925 fue integrado un interés creciente en torno a la eugenesia, un saber que cobró relevancia, principalmente entre la comunidad de médicos, de la mano del proyecto mestizófilo de los gobiernos posrevolucionarios.<sup>78</sup> Aunque en el Museo Nacional la eugenesia no tuvo un papel destacado en las agendas de sus profesores, Manuel Gamio mostró cierto interés, hasta ser nombrado, en 1921, vicepresidente del Segundo Congreso Internacional de Eugenesia. Así, como lo muestra la propuesta de Chávez y la trayectoria de Gamio, para los años veinte los saberes antropológicos fueron considerados con mayor recurrencia en la formación de políticas públicas asociadas al control poblacional.

De acuerdo con Chávez, debían ser los profesores del Museo quienes estuvieran a cargo de dirigir las investigaciones que, con la aprobación del rector, podían hacerse meritorias de los grados de “bachiller”, “maestro” o “doctor” en “ciencias sociales”. Probablemente la relación de Ezequiel Chávez con los profesores del Museo fue un aliciente para que estos últimos permanecieran al frente de los cursos impartidos en la ENAE hacia la segunda mitad de la década de los veinte, cuando, además de las clases de Nicolás León y Jesús Galindo y Villa, se sumaron las de Mariano Rojas de “idioma nacional”, y de Andrés Molina Enríquez de “etnología aborigen”.<sup>79</sup>

<sup>77</sup> AHUNAM, Fondo EACH, caja 32, exp. 72, f. 28.

<sup>78</sup> Saade Granados, “México mestizo: de la incomodidad a la certidumbre. Ciencia y política pública posrevolucionarias”.

<sup>79</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 59, exp. 932, ff. 12-13.

Aunque la propuesta de Chávez fue elaborada a petición del entonces rector de la Universidad, el médico eugenista Alfonso Pruneda, no fue aplicada. Tuvieron que pasar más de cinco años cuando, en 1931, fue oficializada la expedición de títulos en la entonces llamada Facultad de Filosofía y Bellas Artes. Estos podían ser de maestro o doctor en filosofía, en letras, en ciencias históricas, en ciencias geográficas y en ciencias de la educación. Fue en la sección de ciencias históricas donde se incluyó una subsección de antropología que consideraba la enseñanza de las asignaturas de “antropología”, “lengua náhuatl”, “lengua maya”, “una lengua viva”, “historia universal”, “historia de México”, “geografía humana”, “sociología”, “arqueología mexicana”, “arqueología maya”, “etnografía” y “psicología”. Estas materias debían ser cursadas si se quería obtener el grado de maestro y, en el caso de doctor, se incluían además cursos de “historia de las religiones o de la filosofía”, así como “una asignatura histórica o antropológica elegida como especialidad”.<sup>80</sup>

Años más tarde, en 1938, la expedición de grados en la ENAE, ahora facultad, tendría un punto de encuentro con el Departamento de Antropología creado dentro de la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas (ENCB) del Instituto Politécnico Nacional. Esta nueva institución fue parte de la reestructuración del sistema de educación superior implementada por el gobierno de Lázaro Cárdenas, donde también fueron ofrecidas clases en las que se articulaban saberes antropológicos de la mano de profesores como Alfonso Caso, Eduardo Noguera, Wigberto Jiménez Moreno, Daniel Rubín, Miguel Othón de Mendizábal y Paul Kirchhoff.

Por su parte, el proyecto educativo cardenista también consideró la creación, en 1939, del Instituto Nacional de Arqueología e Historia (INAH), el cual pasó a administrar, entre otros espacios, al Museo, aspecto que significó un impedimento para que los alumnos del IPN pudieran emplear con facilidad sus colecciones y su biblioteca.<sup>81</sup> Ello implicó que un año más tarde las autoridades del INAH y del IPN iniciaran las gestiones para la impartición conjunta de clases bajo un currículo único, al cual poco tiempo después se sumaría la entonces llamada Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad. Bajo este proyecto de unificación, las clases ofrecidas por las tres instituciones comenzaron a ser impartidas en 1941 en las instalaciones del Museo Nacional y en los laboratorios de la ENCB, y estuvieron divididas según las carreras de antropología física, arqueología, etnografía y lingüística.<sup>82</sup>

Para 1942 el Departamento de Antropología de la ENCB se convirtió en la Escuela Nacional de Antropología, institución dependiente del INAH, que quedó fuera de la organización del IPN y de la Universidad. Esta última institución, no obstante, continuó con la impartición de clases de “antropología física”, “arqueología”, “mitología”, “religión y magia”, y “náhuatl”, entre otras, en su propio departamento de antropología, al frente del cual estaba

<sup>80</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 21, exp. 420, f. 1.

<sup>81</sup> García Murcia, “Profesionalización de la antropología física en México”, 269.

<sup>82</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 21, exp. 484, f. 8.

Alfonso Caso.<sup>83</sup> Cuatro años después, la Escuela del INAH integró a su oferta académica la carrera de historia, y pasó a llamarse Escuela Nacional de Antropología e Historia. Desde entonces, la escolarización de los saberes antropológicos en México entró en una nueva etapa, relacionada directamente con el desarrollo de políticas públicas poblacionales y con instituciones estatales afines a dicho objetivo, como el Instituto Nacional Indigenista.

## CONSIDERACIONES FINALES

Más que un proceso lineal, la escolarización de los saberes antropológicos en México, y con ello parte de su articulación, implicó la concentración y contraste, hacia las primeras dos décadas del siglo XX, de distintos proyectos favorecidos por el interés estatal de formar un sistema escolar en el que nuevas vías profesionales se hicieron presentes. En este escenario la formación de instituciones de enseñanza fue un fenómeno ligado al Museo Nacional y a sus colecciones. Ello no implicó un proceso homogéneo: mientras que en el Museo sus profesores pugnaron por la formación de especialistas dedicados a la colección y exhibición de objetos, en la Escuela Internacional los intereses de museos extranjeros, de expertos particulares como Franz Boas, y de las autoridades educativas mexicanas se entrecruzaron para formar una institución en la que la circulación de piezas, originales o réplicas, y la formación de una escuela antropológica culturalista fueron su principal objetivo. Por otra parte, los cursos impartidos en la Escuela Nacional de Altos Estudios estuvieron inmersos en un proyecto de especialización de saberes para la formación de expertos que pudiesen integrarse al propio sistema de educación en gestación.

No obstante, en estas instituciones hubo profesores y alumnos en común, los cuales transitaron por ellas y articularon a la profesión antropológica a partir de sus distintos objetivos. Así mismo, destaca en este panorama la presencia recurrente de las colecciones del Museo Nacional, las cuales fueron empleadas en los distintos programas de enseñanza elaborados, y a partir de las cuales lo indígena fue hecho inteligible como el objeto de estudio por excelencia de los saberes antropológicos en México.

La relación entre los expertos mexicanos y su objeto de estudio tuvo distintos enfoques y repercusiones. En el caso de Nicolás León, Jesús Galindo y Villa y Manuel Gamio, por ejemplo, su labor trascendería hasta ser reconocidos hacia finales del siglo XX desde una visión hagiográfica y progresiva como los “padres” de las disciplinas histórico-antropológicas en México. En estas disciplinas prevaleció un enfoque pragmático encaminado a la intervención de la población, particularmente la identificada como “indígena”, que comenzó a gestarse hacia los años treinta como resultado de su escolarización y del impulso de nuevas políticas posrevolucionarias.

<sup>83</sup> AHUNAM, Fondo ENAE, caja 21, exp. 490, f. 12.

Fue hacia las décadas de 1930 y 1940 cuando, después de diferentes propuestas sin consolidación pero que generaron una preocupación común, la expedición de títulos especializados pudo concretarse en la Universidad y, posteriormente, en la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH. A partir de entonces, los expertos asociados a los saberes antropológicos se desempeñaron oficialmente como “antropólogos” en sus distintas ramas, después de que en las primeras dos décadas del siglo XX provinieran de distintos campos como la medicina, el derecho, la ingeniería y la docencia. Este fenómeno de profesionalización a través de títulos universitarios estuvo vinculado a la apertura de nuevos espacios laborales, cuestión que resta por ser analizada, pero que invita a reflexionar sobre los antropólogos mexicanos como profesionistas ligados al quehacer estatal, sobre todo a finales de la década de 1940, cuando el “indigenismo” se consolidó como política pública.

## BIBLIOGRAFÍA

- Anónimo. “Universidad Nacional de México. Escuela de Altos Estudios. Especialización en ciencias antropológicas e históricas nacionales.” *El Pueblo* (1 de julio de 1916): 5.
- Arnaut, Alberto. *La federalización educativa en México. Historia del debate sobre la centralización y la descentralización educativa (1889-1994)*. México: El Colegio de México / Centro de Investigación y Docencia Económicas, 1998.
- Azuela, Luz Fernanda. *Tres sociedades científicas en el Porfiriato. Las disciplinas, las instituciones y las relaciones entre la ciencia y el poder*. México: Sociedad Mexicana de Historia de la Ciencia y la Tecnología / Universidad Tecnológica de Nezahualcóyotl / Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Geografía, 1996.
- Balée, William. “The Four-Field Model of Anthropology in the United States.” *Amazónica. Revista de Antropología* 1, no. 1 (2009): 1-32.
- Ballesterio, Diego y Marina Sardi. “Enseñanza de la Antropología física en la Argentina de comienzos del siglo XX. Robert Lehmann-Nitsche y la formación de discípulos.” *Revista del Museo de Antropología* 9, no. 1 (2016): 107-120.
- Bazant, Mílada. *Historia de la educación durante el Porfiriato*. México: El Colegio de México, 2006.

- Bustamante, Jesús. “Los museos nacionales: de enciclopedia territorial a historia natural del hombre, fines del siglo XIX (México y Argentina)”, en *Regímenes de alteridad. Estados-Nación y alteridades indígenas en América Latina, 1810-1950*, editado por Paula López Caballero y Christophe Giudicelli, 3-30. Bogotá: Universidad de los Andes / Universidad Nacional de Villa María / Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.
- Farro, Máximo. *La formación del Museo de La Plata. Coleccionistas, comerciantes, estudiosos y naturalistas viajeros a finales del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria, 2009.
- Galindo y Villa, Jesús. *Breve noticia histórico-descriptiva del Museo Nacional*. México: Imprenta del Museo Nacional, 1896.
- Galindo y Villa, Jesús. *El Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. Breve Reseña*. México: Imprenta del Museo Nacional, 1922.
- García, Susana. *Enseñanza científica y cultura académica. La Universidad de La Plata y las Ciencias Naturales (1900-1930)*. Rosario: Prohistoria, 2010.
- García Murcia, Miguel. “Profesionalización de la antropología física en México: La investigación, las instituciones y la enseñanza (1887-1942).” Tesis de doctorado en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, 2013.
- García Murcia, Miguel. *La emergencia de la antropología física en México: la construcción de su objeto de estudio (1864-1909)*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2017.
- Garciadiego, Javier. *Rudos contra científicos. La Universidad Nacional durante la Revolución Mexicana*. México: El Colegio de México / Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Godoy, Ricardo. “Franz Boas and his plans for an International School of American Archaeology and Ethnology in México.” *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, no. 13 (1977): 228-242.
- González Dávila, Fernando. *Nicolás León. Afanes entre las ciencias y la historia*. México: Bonilla y Artigas Editores / Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 2019.
- Herrera, Alfonso L., y Ricardo E. Cicero. *Catálogo de la colección de Antropología del Museo Nacional*. México: Imprenta del Museo Nacional, 1895.

- Kuper, Adam. "Anthropology", en *The Cambridge History of Science. Part II. The Disciplines in Western Europe and North America*, coordinado por Theodore M. Porter y Dorothy Ross, 354-378. Cambridge: Cambridge University Press, 2008.
- Liceaga, Eduardo. "Escuela Nacional de Medicina". *Boletín de Instrucción Pública*, Tomo I (1903): 501-515.
- López Hernández, Haydeé. *En busca del alma nacional. La arqueología y la construcción del origen de la historia nacional en México (1867-1942)*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019.
- Meneses Morales, Ernesto. *Tendencias educativas en México, 1821-1911*. México: Universidad Iberoamericana, 1998.
- Morrel, Jack. "Professionalisation", en *Companion to the History of Modern Science*, editado por R. C. Olby, et al., 980-989. Londres: Routledge, 1990.
- Patterson, Thomas. *A Social History of Anthropology in the United States*. Oxford: Routledge, 2001.
- Raphael, Lutz. *Ley y orden. Dominación mediante la administración en el siglo XIX*. Madrid: Siglo XXI, 2000.
- Richard, Nathalie. "Introduction", en *L'Invention de la préhistoire. Une anthologie*, editado por Nathalie Richard, 5-33. París: Presses Pocket, 1992.
- Ringer, Fritz. "Dos culturas académicas: Francia y Alemania en torno a 1900." *Revista de Educación*, número extraordinario (1990): 137-156.
- Ríos Zúñiga, Rosalina. "Introducción. Los institutos científicos y literarios de México, siglos XIX y XX: el trayecto historiográfico", en *Instituciones modernas de educación superior: Institutos científicos y literarios de México*, coordinado por Rosalina Ríos Zúñiga, 13-22. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación, 2015.
- Rockwell, Elsie. *Hacer escuela, hacer Estado: la educación posrevolucionaria vista desde Tlaxcala*. Michoacán: El Colegio de Michoacán / Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social / Centro de Investigación y Estudios Avanzados, 2007.
- Ruiz Martínez, Apen. *Género, ciencia y política. Voces, vidas y miradas de la arqueología mexicana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2016.



Rutsch, Mechthild. "Enlazando al pasado con el presente: reflexiones en torno a los inicios de la enseñanza de la antropología en México (primera de dos partes)." *Ciencia Ergo Sum* 7, no. 3 (2000): 308-317.

Rutsch, Mechthild. *Entre el campo y el gabinete. Nacionales y extranjeros en la profesionalización de la antropología mexicana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia / Universidad Nacional Autónoma de México, 2007.

Rutsch, Mechthild. "Aportación e influencia de algunos científicos alemanes en la antropología de México (siglos XIX y XX)", en *Las ciencias en la formación de las naciones americanas*, coordinado por Sandra Carreras y Katia Carrillo Zeiter, 229-248. Madrid: Iberoamericana / Varvuert, 2014.

Saade Granados, Marta. "México mestizo: de la incomodidad a la certidumbre. Ciencia y política pública posrevolucionarias", en *Genes y Mestizos. Genómica y raza en la biomedicina mexicana*, coordinado por Carlos López Beltrán, 29-64. México: Ficticia Editorial, 2011.

Sarfatti Larson, Megali, y Blas Cabrera Montoya. "Acerca de los expertos y los profesionales o la imposibilidad de haberlo dicho todo. Comentario." *Revista de Educación*, no. 1 (1989): 199-237.

56 Seler, Eduard. *Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas. Año escolar de 1910 a 1911. Informe del Presidente de la Junta Directiva*. México: Tipografía y Litografía de Müller Hermanos, 1912.

Sheftel, Phoebe Sherman. "The Archaeological Institute of America, 1879-1979: A Centennial Review." *American Journal of Archaeology* 83, no. 1 (1979): 3-17.

Vermeulen, Han, Cláudio Costa Pinheiro, y Peter Schröder. "Introduction: The German Tradition in Latin America Anthropology." *Revista de Antropología* 62, no. 1 (2019): 64-96.

Viñao, Antonio. *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*. Madrid: Morata, 2006.

Williams, Elizabeth. "Anthropological Institutions in Nineteenth-Century France." *Isis* 76, no. 3 (1985): 331-348.